

HOMILÍA XVIII DOMINGO ORDINARIO – 2011

CICLO “A”

Propósitos para nuestro tiempo

**Oremos, hermanos, por las víctimas del hambre.
Confiemos al Señor a quienes mueren víctimas de
la violencia de ahora y de otros tiempos.
Construyamos la civilización del amor.
Edifiquemos la cultura de la vida.
Desterremos para siempre la cultura de la muerte.
Tendamos puentes de encuentro y de diálogo entre
todos, los de cerca y los de lejos.
Escuchemos el clamor de los pobres y respondamos a
él con el amor y la solidaridad, con la ayuda y la justicia
fraterna.**

1.- Las Lecturas

*** El Profeta Isaías 55, 1-3.** El profeta hace una invitación peculiar a los pobres y necesitados: venid, comed y bebed todos de balde. Dios pone a disposición de los hombres los bienes materiales y espirituales, y nos llama a descubrir el verdadero alimento y a alimentarnos de él.

*** Salmo Responsorial 144.** Este salmo es un canto a la inmensa generosidad de Dios. Con el salmista digamos nosotros hoy: “Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores”. Gracias, Señor.. Ayúdanos para que nosotros abramos nuestras manos y compartamos lo nuestro con los que nada tienen.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 8, 35. 37-39.** Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo. No nos separemos nunca del Señor. Sería nuestra ruina.

*** Evangelio según san Mateo 14, 13-21.** Jesús se da cuenta de que quienes le siguen tienen hambre. Compadecido de la multitud, Jesús multiplica los panes y los peces y les da de comer. Aprendamos nosotros a compartir lo poco o mucho que tengamos con los necesitados.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Muchos seres humanos tienen hambre y sed

En nuestra época y tiempo, hay personas, grupos sociales, aldeas, pueblos, naciones que pasan hambre y sed. Desde ellos se levanta un clamor que los medios de Comunicación Social ponen delante de nuestros ojos y oídos, y que no podemos ni debemos ignorar, silenciar, ocultar... Es necesario tomar conciencia de este problema humano que ha alcanzado ya proporciones inmensas...y que golpea la conciencia humana.

Junto a estas situaciones tremendas y trágicas, están los rostros de las nuevas pobrezas: niños abandonados, enfermos solos, ancianos dejados a su suerte, personas “sin papeles”, familias rotas...

“Pobre es aquel que está privado de bienes esenciales para vivir, para tener dignidad y libertad humana” (R. Fabris).

“La pobreza es para la Biblia un estado escandaloso atentatorio de la dignidad humana y, por consiguiente, contrario a la voluntad de Dios” (G. Gutiérrez). Por eso debemos combatir la pobreza.

Para clarificar nuestra reflexión es necesario tener presente las tres acepciones del término pobreza:

- Pobreza real o material como un mal
- Pobreza espiritual como entrega de la vida a la voluntad de Dios
- Pobreza como solidaridad con el pobre; elegir ser pobre para liberar a los pobres..

-

¿Qué me dicen a mí estas acepciones del término pobreza?

¿Dónde me encuentro yo?

2.2.- Dimensiones del problema del hambre

Hemos escrito unas pocas líneas sobre la **dimensión sociológica** del hambre en el mundo. No nos quedemos anclados en esta perspectiva, con ser muy importante y necesaria. Demos un paso más e intentemos descubrir otras dimensiones de este problema humano.

*** La dimensión humana.** Todos los seres humanos pertenecemos a una misma humanidad y a una misma historia. No podemos olvidar ni marginar a estos hermanos sufrientes. Jesucristo, ante una muchedumbre inmensa, nos dice hoy lo que les dijo a sus discípulos: “dadles vosotros de comer”.

¿Cómo respondemos a estas palabras de Jesús?

*** La dimensión ética.** La conciencia humana nos inquieta y nos impulsa a ayudar a los empobrecidos. En los necesitados está presente la humanidad que en ellos siente que su corazón y su alma se desgarran.

¿Nos sentimos y actuamos como solidarios con los necesitados?

¿Hemos descubierto que la solidaridad con los empobrecidos es un deber de conciencia?

*** La dimensión teológica, como cristianos.**

- En este clamor está presente el grito de Dios que nos pregunta como a Caín. “¿Dónde está tu hermano Abel?”. Dios ama a los pobres. Dios está siempre al lado de los pobres, los marginados, los excluidos..

- En los necesitados y empobrecidos está presente el mismo Jesucristo que nos dice: “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...”. “Los pobres son “vicarios de Cristo” porque hay en ellos un misterio y un sacramento” (J.I.González Faus).

¿Somos conscientes de que en los pobres y necesitados está presente Jesucristo?

¿Nos damos cuenta de que lo que hagamos o dejemos de hacer a los necesitados lo estamos haciendo o dejando de hacer al mismo Jesucristo?

*** La dimensión escatológica.**

Al final de nuestra vida, cuando Dios nos llame de este mundo, Él nos examinará por el amor:

- “Tuve hambre y me diste de comer...Entra en el Reino de Dios”

- “Tuve hambre y no me diste de comer...Aléjate de mí” (Mt.25)

2.3.- Nuestro compromiso a favor de los pobres

Contemplemos y escuchemos a Jesús que dice: “El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor” (Lc.4,18-19). Jesús se aplica el anuncio de Isaías (cap.61).

Recordemos la respuesta que da Jesús a los discípulos de Juan, y que es la realización de las palabras anteriores: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia” (Lc.7,18-22). Jesús realiza lo que anuncia y promete.

A la luz del comportamiento de Jesús, nuestro Señor y nuestro Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

Les ofrezco estas sugerencias:

* No cerremos los ojos ni cambiemos de canal...para no conocer este drama ni sentirnos inquietados, interpelados... por él. “La Iglesia, que es Iglesia de todos, quiere ser particularmente la Iglesia de los pobres” (Juan XXIII).

* Pongámonos a trabajar para desterrar y erradicar la pobreza,

*Anunciemos los valores del Reino: justicia, fraternidad,

* Cambiemos no sólo las estructuras sino también el corazón del ser humano...El rico no necesita a Dios porque se idolatra a sí mismo o porque convierte la riqueza en un ídolo al que adora y rinde sumisión.

* Participemos en los organismos de servicio de la caridad de la Diócesis, de la Parroquia, del Arciprestazgo: Caritas, Movimientos de Caridad, Conferencia de San Vicente de Paúl...

* Hagamos nuestra “la opción preferencial por los pobres” (Puebla), la cual es considerada por L.Boff como “necesaria revolución copérnica en el seno de la Iglesia”, y tiene una significación política, ética y teológica a partir de la fe y de una correcta interpretación del pobre y de la pobreza. Esta opción preferencial por los pobres “no es excluyente ni exclusiva” (Juan Pablo II).

* Compartamos nuestros bienes, pocos o muchos, con los necesitados.

* Eduquemos para la solidaridad, la justicia, la caridad.

* Ayudemos a Comunidades religiosas y a otras organizaciones que atienden a los necesitados en países pobres del mundo...

* No demos el corazón a las riquezas

¡”Bienaventurados los pobres de espíritu...!”

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Los sacramentos son gestos pobres de un Dios pobre. Dios ha elegido gestos sencillos, signos pobres...para hacerse presente entre nosotros. Sepamos descubrir sobrecogidos la presencia del Señor bajo los signos del pan y del vino...Procuremos celebrar la Eucaristía sin dar nunca la espalda a los pobres, de lo contrario san Pablo nos dirá: “Eso no es comer la Cena del Señor” (ICort.11,20).

4.- De la Eucaristía a la misión

Nos toca ahora a nosotros hacer realidad lo que hemos anunciado, profesado y celebrado en la Eucaristía. De la mesa de la Eucaristía hemos

de salir para poner la mesa entre los pobres, para ponernos a la mesa de los excluidos, para extender una mesa muy grande de Norte a Sur, de Este a Oeste, en torno a la cual podamos sentarnos todos para compartir los bienes que Dios ha creado para todos sin excepción....

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.

Cáceres, 25 de julio de 2011

Florentino Muñoz Muñoz
Sacerdote